



José Luis de Diego  
*La sagrada mercancía. Estudios sobre literatura y edición*  
Buenos Aires  
Ampersand  
2024  
311 páginas

PALABRAS CLAVE: HISTORIA DEL LIBRO – EDICIÓN LITERARIA – CRÍTICA LITERARIA – ENSAYO  
KEYWORDS: HISTORY OF THE BOOK – LITERARY EDITING STUDIES – LITERARY CRITICISM – ESSAY

### **Pensar la historia del libro y la edición en tiempos oscuros: *La sagrada mercancía*, de José Luis de Diego**

Facundo Gómez<sup>1</sup>

Con *La sagrada mercancía. Estudios sobre literatura y edición*, José Luis de Diego continúa con su prolífica tarea de investigación en torno a la edición y la “vida social del libro literario”. La obra prosigue las indagaciones de trabajos previos, *La otra cara de Jano: Una mirada crítica sobre el libro y la edición* (2015) y *Los autores no escriben libros: Nuevos aportes a la historia de la edición* (2019). Se trata, por lo tanto, de un paso más en un proyecto de largo aliento que avanza hacia nuevos objetos de estudio y explora diferentes modulaciones de la problemática. En este caso, se constata una focalización en el análisis de sellos y colecciones que se destacan en la historia del libro argentino y latinoamericano.

---

<sup>1</sup> Doctor en Literatura (Universidad de Buenos Aires). Becario posdoctoral del CONICET en el Centro de Historia Intelectual, Universidad de Quilmes. Actualmente investiga sobre las transformaciones de la crítica literaria latinoamericana en la década del ochenta, con foco en los encuentros de Caracas y Campinas y el proyecto historiográfico organizado por Ana Pizarro. Dicta clases de literatura en escuelas secundarias y de teoría literaria en institutos de formación docente de la Provincia de Buenos Aires. Mail de contacto: [gomezefacundo@gmail.com](mailto:gomezefacundo@gmail.com)

En el breve prólogo se explica el sentido del título y se brinda información sobre las primeras enunciaciones de cada uno de los textos que conforman los siete capítulos del volumen. Algunos de ellos eran artículos y capítulos de libros; otros nacieron como conferencias y ponencias en encuentros académicos internacionales. En ambos casos, las versiones fueron revisadas para conformar una serie de ensayos que aborda el estudio de la edición de libros a partir de las condiciones materiales de producción, su puesta en circulación en la sociedad y el consumo por parte del público lector. La obra presenta una lograda solidez argumental, que se desprende de una idea central, expresada metafóricamente en el título: al referir a los libros como “sagrada mercancía”, el autor resalta el carácter heterogéneo de las obras impresas, que aspiran a la trascendencia espiritual y la grandeza estética, sin dejar de funcionar como una existencia contable, con costos, precios, ganancias y una inserción plena en el mercado. La insistencia en este carácter ambiguo y complejo de los libros se transforma en un axioma que dinamiza la indagación, trasciende el anecdotario intelectual, problematiza las miradas unilaterales y esquivo la entonación hagiográfica frecuente en la revisión de ciertos proyectos emblemáticos. Cultura y mercado, en sus infinitas intersecciones e interacciones, son los dos conceptos claves que atraviesan los textos de *La sagrada mercancía*.

Existe un dato más en el prólogo que merece atención. Puede parecer una anotación menor, pero arroja matices que iluminan ciertos movimientos presentes en la obra. En la primera página se percibe una sutil oscilación en el uso del sujeto verbal: aunque predomina el plural de modestia, en una ocasión también aparece la primera persona del singular. Más reveladora aún es la siguiente frase: “Quienes estudiamos la edición, y en especial la edición literaria, tenemos la obligación de estar atento a ambas facetas del libro” (11). La oración sugiere una especialización muy puntual: la emergencia de una comunidad de expertos que aborda el libro literario como desafío y que se mueve entre los espacios entrelazados de la historia de la edición, la historia intelectual, la teoría literaria y la sociología de la cultura. La enunciación enlaza los esfuerzos del campo de estudios general con la individualidad del enfoque y la escritura propia, para luego delimitar el recorte del objeto como una operación clave, tendiente a transformar los proyectos editoriales en un prisma a través del cual observar fenómenos trascendentales de la sociedad y la cultura. La alternancia del sujeto, a la vez, se anuda a la ambigüedad del objeto libro: ante el oxímoron manifestado en el título, se construye un sujeto investigador también complejo, dinámico, fluctuante, interdisciplinario.

Los siete capítulos de *La sagrada mercancía* pueden ser divididos en dos grandes bloques de acuerdo con su contenido temático. El primero de ellos está integrado por los ensayos que se enfocan concretamente en las colecciones literarias. Este conjunto se inicia con “La literatura entre la historia y el mercado: *Capítulo, la historia de la*

*literatura argentina*”, un texto que revisa una de las aventuras editoriales argentinas más audaces de la segunda mitad del siglo XX. De Diego traza un rico panorama de la edición hacia la década del sesenta y se detiene en la creación del Centro Editor de América Latina, el ilustre sello dirigido por Boris Spivacow. El autor indaga tanto el catálogo de la serie como la materialidad de los fascículos coleccionables, los cuales, por su formato y precio, se mimetizaban en los kioscos callejeros con las revistas de actualidad, a la vez que ofrecían al público masivo un producto de calidad universitaria. El texto contrasta las dos ediciones de *Capítulo*: la primera, dirigida por Roger Pla entre 1967 y 1968; la segunda, publicada entre 1979 y 1982, bajo la coordinación de Susana Zanetti. De una a otra varían autores, gestores, contextos y los niveles de venta y reconocimiento intelectual. Cabe subrayar el ahondamiento en la concepción historiográfica de la segunda versión y los diálogos tendidos por la colección tanto hacia las propuestas teóricas de la semiótica y el interés por las culturas populares, como con publicaciones centrales de esos años, como *Crisis* y *Los libros*.

“Sobre *Galerna* (1967-1976), la editorial de Schavelzon” traza una detallada reconstrucción del sello argentino y también del ecosistema del libro en Buenos Aires hacia fines de la década del sesenta, con foco en la red de proyectos urdida por el editor Jorge Álvarez y su impulso a los jóvenes editores e intelectuales de la época, entre los que se cuenta Guillermo Schavelzon. Su trayectoria, de joven editor a agente de escritores hacia finales de siglo, resulta indicativa de los cambios en la industria editorial que son desarrollados en otras partes de la obra. El capítulo narra los orígenes de Galerna, recompone su catálogo y explora de manera precisa cada una de las colecciones. La prosa enhebra el trabajo de archivo con el análisis de gestiones comerciales, intercambios transnacionales, operaciones críticas y trabajos de traducción. El texto incluye apartados sobre el vínculo entre Galerna y la revista *Los libros* y también sobre la figura de Ricardo Piglia como editor vanguardista, un incansable actor en el vivaz entorno de editoriales, librerías y agentes del libro de la época.

A continuación, se encuentra “Sobre la colección Archivos”, un ensayo que va más allá del campo editorial argentino para examinar un proyecto plenamente transnacional. La serie se proponía retomar la experiencia de la Biblioteca Americana y la Biblioteca Ayacucho y editar los clásicos de la literatura latinoamericana, con énfasis en el aparato crítico y documental y la revisión de su proceso compositivo. El proyecto fue dirigido desde Europa por Amos Segala, auspiciado por la Unesco y financiado por diversos centros de investigación y organismos públicos de los países implicados. El capítulo de *La sagrada mercancía* elabora una cronología que se inicia en 1974, con la donación de los manuscritos de Miguel Ángel Asturias, gestionada por Segala, y continúa con el coloquio

internacional sobre la conservación y edición de archivos latinoamericanos en 1983, en el cual se gesta la idea de la colección. Entre 1988 y 2003, el sello es dirigido por Segala y desde 2008 es producido por el Centro de investigaciones latinoamericanas-Archivos (CRLA) de la Universidad de Poitiers. Luego de la cronología, se puede leer el catálogo, seguido de un análisis de sus políticas editoriales. De Diego pone la lupa en los grandes desafíos que supuso la colección, caracterizada por su inscripción plena en las propuestas de la crítica genética y la exigencia de editar un conjunto relevante de manuscritos de autores ya fallecidos. El texto concluye con una inquisición sobre la cuestión del canon y los interrogantes que Archivos plantea sobre este tema en el ámbito latinoamericano.

El bloque de capítulos sobre colecciones cierra con “La construcción de catálogos literarios entre América Latina y España”. En este trabajo, las coordenadas vuelven a ser internacionales para iluminar el haz de estrategias que la industria editorial española desarrolló sobre el mercado del libro latinoamericano desde mediados de la década del setenta. La relación entre literatura y mercado adquiere en estos apartados una dinámica que se acelera y complejiza por la multiplicidad de espacios geopolíticos involucrados y por los flujos globales impuestos por el neoliberalismo a escala planetaria. El autor elige tres sellos para dar cuenta de la variedad de operaciones. Primero, toma a Planeta y su trabajo con colecciones nacionales en distintos países de la región, que interpelan a nuevos lectores y abren nuevos mercados con similares orientaciones editoriales. Luego, se vuelca sobre Alfaguara y su agresiva expansión en la década de los noventa, cuando busca acaparar el mercado global del libro en español mediante la compra masiva de derechos de autor. Finalmente, la colección “Narrativas Hispánicas” de Anagrama se piensa como una “marca de autor”: un proyecto que, tras apostar a una esmerada curaduría y a la publicación de creaciones estéticas originales, logra imponer el sello como signo de distinción y reconocimiento. La ambigüedad del libro como mercancía adquiere en estas páginas un valor significativo y permite comprender mejor cómo las relaciones entre obras, autores y públicos se constituyen en tiempos contemporáneos a escala global con complejas modalidades, cargadas de posibilidades, tensiones y claroscuros.

Por otro lado, un segundo bloque de capítulos está dedicado a temas más diversos. Aunque se encuentran desplazados ante la centralidad que adquiere el eje de las colecciones en el volumen, se trata de productivas incursiones en tradiciones, objetos y problemáticas que hacen a la “vida social del libro literario” (15). En “Sobre la relación editor-autor”, de Diego parte de las ideas de Roger Chartier (centrales en la propuesta general de la obra, junto a los aportes de Pierre Bourdieu) para detenerse en tres coyunturas históricas argentinas bien diferenciadas, que habilitan una reflexión sobre las modulaciones del vínculo entre los sujetos involucrados en la

actividad editorial. La reflexión sobre los cambios registrados entre el campo cultural finisecular argentino, el “boom” de la literatura latinoamericana y el presente globalizado se complementa con una escritura crítica que juega lúcidamente con los materiales de archivo para auscultar los sucesivos movimientos de editores, libros, agentes y corporaciones.

En “Literatura francesa / literatura argentina: un intercambio desigual”, el análisis gravita en torno a las operaciones de traducción entre la producción literaria de Francia y Argentina. El autor desarrolla un valioso relevamiento sobre la publicación de las letras francesas en el país sudamericano a lo largo del siglo XX y XXI e inquiriere cómo estas operaciones editoriales se enlazan con configuraciones culturales, públicos lectores, contextos históricos e iniciativas personales e institucionales. Los apartados dedicados a la dinámica cultural más contemporánea y a la extraducción de autores argentinos en Europa enriquecen los usuales panoramas y permiten repensar la relación entre estas dos culturas más allá de las usuales ideas de importación, imitación y cosmopolitismo.

El último ensayo del bloque y del libro se titula “Representaciones históricas de la destrucción de libros en la literatura y el cine” y consiste en un ensayo de crítica literaria dedicado a pensar cómo fue representada la censura y la quema de libros en tres narrativas de ciencia ficción clásicas (Huxley, Orwell, Bradbury). El texto exhibe una escritura inspirada y un análisis detenido de las poderosas imágenes sobre el tema construidas en novelas y películas. Quizás sea uno de los capítulos en los cuales la sombra ominosa del presente se cierne con más fuerza, habida cuenta de la creciente crisis del libro y la literatura como objetos dadores de capital simbólico, así como también del ascenso de nuevos fascismos que abjurán de la cultura letrada, las humanidades y el pensamiento crítico.

Uno de los puntos que vale remarcar de *La sagrada mercancía* es justamente la perspectiva y la escritura crítica, que excede con creces el mero anecdótico, el registro neutral académico o la regulada narrativa historiográfica. Lejos de eso, es posible descubrir en la prosa del autor cierto tipo de problematización y creatividad propia de la crítica literaria. De hecho, en los capítulos sobre colecciones se puede distinguir indagaciones de alto vuelo teórico, que parten de la materialidad de los libros para plantear agudas discusiones conceptuales. Una vez más, esta operación torna a la obra tan ambigua y polisémica como su objeto de estudio: es un ejemplar trabajo sobre la historia de la edición, pero también un conjunto de fértiles ensayos críticos, entre otras posibles definiciones. Otro de los puntos que merecen ser resaltados es su hechura material: la edición de Ampersand, el diseño de sus tapas, páginas, ilustraciones y capítulos facilita el devenir de la experiencia de lectura como una práctica sustancial y enfatiza el valor de resistencia y contracultura que los libros

todavía ofrecen, en una escena global copada por la inmediatez y la ubicuidad de dispositivos, redes sociales y oferta audiovisual.

Por último, además de los elementos mencionados, la relevancia del volumen se cifra también en su carácter de interpelación colectiva. Se trata de una invitación abierta a lectores, editores, autores, agentes, gestores, investigadores y especialistas a repensar la historia de la edición literaria en nuestra sociedad como un ejercicio crítico urgente. Sobre todo, ante un presente cuyos aspectos distópicos amenazan la supervivencia del libro, entre otros sueños y legados de nuestra humanidad puesta en jaque.